

## ACTO SECUNDO

## ESCENA PRIMERA

CONSTANCIO viejo, Emperador, con luto, ANDRONIO y otros, UN PAJE.

AND. En este desierto fué la tragedia, gran señor, que provocó su valor. Aquí muerto le dejé, y huyendo los foragidos cuando se certificaron ser César el que mataron, temerosos, si atrevidos, de tu enojo y su castigo. Llegué á esta pequeña aldea, que en llantos su amor emplea; llevé pastores conmigo, tomé el cadáver difunto, y habiéndole embalsamado, le dejé depositado,

partiidome al mismo punto á darte la nueva triste que certifica tus ojos en sus funestos despojos.

CONST. Muerte con ella me diste. ¡Ay, parca fiera é ingrata! ¿por qué ofendes tu decoro? ¿juventud despojas de oro? ¿vejez reservas de plata?

Vieran mis años prolijos tu rigor ejecutado en este padre cansado; conservárase en sus hijos mi memoria; y la grandeza, que ya mi esperanza pierde, floreciera en Abril verde su joven naturaleza, y dieras final Enero de la vejez que ya lloro. Cobraste el tributo en oro: menospreciaste el acero.

Traedme el cuerpo y veré, mientras llanto le apercibo, muerto el gusto, el dolor vivo. Segunda vez l: daré el ser, si el dolor informa, como el alma, al cuerpo frío almas 2 llora, el llanto mio podrá 3 dalle vida y forma. Ya con fúnebre aparato le traen.

AND. ¡Ay, cielos! ¡ay 4, rigor! CONST. cortaste un árbol en flor, de la belleza retrato; dejaste un tronco con vida. ¡Elección bárbara y ciegal huye á quien te llama, y ruega al que te huye apercibida.

1 «un».

2 «almas».

3 «podrés».

4 «con».

Muriera el César romano entre armados escuadrones, dando vida á sus blasones, ya conquistando al britano, ó ya oponiéndose al persa, ganando con pompas reales, ya cívicas, ya murales, glorias de fama diversa.

Ya cegando cavas hondas, ya muros altos midiendo, porque imitara muriendo la fama de Epaminondas; pero jentre unos bandoleros, porque de una misma suerte den á tu fama la muerte como á tu vida! ¡Qué fieros te son los hados! ¡qué esquiva la fortuna, que envidió tu suerte, y no permitió dejar tu memoria viva! El Príncipe Constantino viene ya.

UN PAJE.

CONST.

Ya sé que viene, por mi mal; ya sé que tiene determinado el camino. Su vista á mis años largos, infeliz, porque en mi espejo quebrado mire este viejo fines de un principio, amargos. ¿Por qué prolijo me adviertes pena que yo llevo á ver? Mi alma no ha menester que á pedradas la despiertes.

(Tocan cajas destempladas y trompetas roncadas. Sacan enlutados un ataúd y banderas negras arrastrando.)

Con otro recibimiento, hijo, os aguardaba yo: en túmulo se trocó vuestra boda y mi contento. Con vos, el tiempo avariento pagó el curso acostumbrado á la muerte, juez airado que, ya grave, ya ligera, dando á otros pleitos de espera, de vos cobra adelantado.

Descubríme el rostro triste, retrato de lo que fué; en él mi muerte veré, si en él mi vida consiste. Vaso que el licor tuviste de un alma que ya en su ocaso se puso y con leve paso voló á eterno señorío, bien parece que vacío no tiene valor el vaso. ¡Qué hermoso que te vi yo! Pero eres vaso de tierra. Bañó la vida que encierra el alma que te informó; como el baño se acabó, la tierra te desengaña, pues de su color te baña, y el alma de ti se aleja, como el pastor cuando deja des poblada la cabaña.

(Suenan chirrimias y atabales.)

Pero ¿qué muestras son estas de triunfos y glorias reales, mezclando vivas señales entre memorias funestas? ¿Yo lágrimas y ellos fiestas?

## ESCENA II

DICHOS, CLORO, del mismo modo que CONSTANTINO, MAXIMINO, IRENE, ISACIO, MINGO, CLODIO, PELORO y MELIPO.

CLODIO. Muestra, Cloro, tu valor aquí; no como pastor, como el César verdadero te trata, porque así espero verte presto Emperador.

CLORO. Clodio, vuestro desatino hasta ahora os ha engañado; que soy Cloro habéis pensado, siendo el César Constantino.

MELIPO.

CLORO.

¿Cómo? Por Jove divino, si injurias el noble ser que me vino á engrandecer, que á costa de vuestras vidas experimente perdidas las fuerzas de mi poder. Si más Cloro me llamáis, lloraréis vuestro fin hoy. Constantino el César soy, y mi padre el que miráis.

PELORO. Melipo, Clodio, ¿escucháis la arrogancia del villano? Como le dimos la mano, por eso nos da del pie.

MINGO. Con más miedo vengo, á fe, que vergüenza.

MELIPO. ¿Hay tal tirano? CLORO. Vuestra Sacra Majestad me dé los pies.

CONST. ¡Cielo santo! ¿qué es esto?

CLORO. Y al bello encanto desta divina beldad, los brazos.

CONST. ¡Alma, dejad sueños, si es que estáis durmiendo! MAX. Mi fortuna engrandeciendo ampara el cielo divino, pues á Irene y Constantino ha enlazado.

CONST. ¿Qué estoy viendo?

MAX. Dad á Maximino ahora los brazos, que alegre viene á ofrecerlos con Irene el ave en quien Arabia adora 1.

CONST. Si la desdicha que llora este trágico suceso, y tiene el sentido preso en la cárcel del pesar, no me ha venido á engañar,

1 En el ms. «el Asia que Arabia adora»; pero es evidente que TIRSO escribió: «el ave en que Arabia adora», ó «el ave que Arabia adora», esto es, el ave fénix.

yo estoy soñando sin seso. Andronio, si estoy despierto, libra mi imaginación desta extraña confusión. ¿Qué es esto?

AND.

Señor, lo cierto es que Constantino muerto en este bosque quedó.

CONST.

Pitágoras afirmó que las almas que dejaban un cuerpo, se trasladaban á otros, y no mintió. Si, á creer me determino lo que alegra mi esperanza, que el amor, que es semejanza, apoya este desatino.

El alma de Constantino buscó un cuerpo semejante al primero, en que, constante, sus espíritus reciba, dándome la imagen viva del muerto que está delante. El corazón dividido en dos mitades agora, cuando un hijo muerto llora, vivo un hijo ha recibido. Luto por el que ha perdido fuerza el dolor á traer; fiestas hacen suspender el pensar que en velle calma: dos contrarios en un alma me obligan á suspender.

Pésames tristes recibo del hijo que muerto veo, plácemes dan al deseo contento del mismo vivo. Lágrimas aquí apercibo, brazos aquí dar consiento, y en los extremos que siento, cuando la verdad ignoro, en un mismo tiempo lloro de pesar y de contento. Si al efecto natural hago juez en esta prueba y la sangre siempre lleva el alma á su original, con amor y gusto igual por entrambos dos suspira; este fuerza, estotro tira el corazón á sus brazos, y hecha entre los dos pedazos dividiéndose se admira.

¿Vióse jamás tal portento, juntos los bienes y males, y por una causa iguales la tristeza y el contento, perplejo el entendimiento, la voluntad sin saber lo que en tal caso ha de hacer, y que en un mismo lugar den lágrimas de pesar las lágrimas del placer? Ahora bien; la semejanza que tal vez naturaleza en fe de su sutileza forma para su alabanza de tan extraña mudanza

- pudo ser sutil autora.  
Averigüemos ahora  
en mi provecho ó mi daño  
si es esta verdad ó engaño,  
mientras el alma lo ignora.  
¿Quién es aqueste pastor?
- MINGO. Yo, señor, soy un salvaje,  
testigo, persona y traje,  
que en fe de mi buen humor  
me trae el Emperador  
Constantino en su servicio,  
y aunque serville codicio,  
nunca de traje he mudado,  
que aunque tosco, siempre he dado  
en que es liviandad ó vicio.
- CONST. ¿Sabes tú quién es ese hombre?  
que afirma que mi hijo es?
- MINGO. No le he dejado después  
que le pusieron el nombre.
- CONST. Aunque este encanto me asombre,  
la simple rusticidad  
deste dará claridad  
á esta extraña maravilla,  
que siempre en alma sencilla  
se aposenta la verdad.
- IRENE. ¿No sabremos, gran Señor,  
qué confusión te divierte,  
que en luto el gozo convierte  
de nuestra vista el dolor?
- MAX. Nuestro único sucesor  
es este, César romano.  
Dejad el pesar tirano.  
¿Qué es esto?
- COLORO. Estoy sin acuerdo,  
llorando el hijo que pierdo,  
gozando el hijo que gano.  
Ven acá, pastor. (A Mingo.)
- MINGO. Aquí  
el miedo el alma embaraza.
- CONST. ¿Quién es el que se disfrazo,  
sin serlo, en mi hijo así?
- MINGO. Yo, señor, ni lo comí,  
ni lo bebí. De un pastor  
viene todo mi valor.  
Verdad es que en la cocina  
dí á la mula la gallina,  
y la cebada al doctor.
- CLODIO. Este nos ha de causar  
la muerte por descubrimos.
- MINGO. A no venir á decirnos  
que habíamos de reinar  
estos... Yo de mi lugar  
alcalde he sido... no fui,  
sino porque rico... y así...  
diz que este se pareció...
- Diga, ¿parézcome yo  
á ningún hombre de aquí?
- CONST. Villano, ¡viven los cielos!  
si no dices la verdad,  
que han de ahorcarte.
- MINGO. ¿Hay crueldad  
como esta? Descubrirélos.  
¿Para mí han de ser los duelos  
y para otros la ventura?
- CONST. ¿Quién es este que procura  
usurpar ajena fama?
- MINGO. Aqueste Cloro se llama.

- MELIPO. ¿Qué dices?
- MINGO. La verdad pura.  
Dijeron aquestos tres  
que en el talle y el semblante  
parecía á un imperante,  
príncipe, ó diablo, ó lo que es;  
vistiéronle así después,  
llamáronle jamestad,  
lleváronle á una ciudad,  
casóse con esta moza,  
como marido la goza,  
y esta es la pura verdad.
- MAX. ¿Qué es esto, traidor fingido?  
¿tú á Irene has engañado?
- PELORO. Buen fin la fortuna ha dado  
al ardid que hemos fingido.
- CONST. ¡Matad aqueste atrevido!
- COLORO. No me dejo matar yo.  
Lo que la suerte me dió,  
eso pienso defender:  
el César tengo de ser,  
que el cielo me lo llamó.
- IRENE. Y yo, que te llamo dueño  
y como esposo te adoro,  
ya seas príncipe, ya Cloro,  
ya hombre ilustre, ya pequeño,  
puesto que parezca sueño  
lo que miro, y me divierte  
tu adversa y próspera suerte,  
seguiré siempre á tu lado.
- CONST. ¿Qué es aquesto, cielo airado?  
Matalde, dalde la muerte.  
(Empuñan las espadas unos contra otros.)

## ESCENA III

DICHOS y ELENA.

- ELENA. Invicto César augusto,  
á quien todo el mundo llama  
Constancio, en fe de que el nombre  
conforma con tu constancia:  
suspende el justo rigor  
que da filos á tu espada,  
ocasiones á tu enojo  
y á nuevos misterios causa.  
Yo soy Elena, que un tiempo  
llamaste dueño del alma,  
blanco de tu <sup>1</sup> ciego amor  
y objeto de mi <sup>2</sup> esperanza.  
No te acordarás de mí,  
que el olvido y la mudanza  
andan con la posesión,  
de la ingratitude hermana.  
Amásteme siendo César,  
y puesto que no te iguala  
mi valor en la nobleza,  
reyes tuvo mi prosapia.  
Persuaciones amorosas  
derribarón la muralla  
de mi noble resistencia;  
disteme mano y palabra  
de esposo, y en pago della

<sup>1</sup> «de mí».  
<sup>2</sup> «de tus».

te dejé <sup>1</sup> dentro del alma  
el absoluto dominio  
que funda su imperio en llamas.  
Un hijo, que es el que ves,  
hizo nudo las lazadas  
de mi amor y tu firmeza;  
mas como el tiempo desata  
obligaciones de bronce,  
milagros de su mudanza  
pervirtieron tu memoria,  
dieron principio á mis ansias.  
Tu padre, el Emperador,  
te casó en Roma, quebrada  
la palabra que me diste,  
mas ¿qué Príncipe la guarda?  
Temí el valor de mi padre,  
que, intentando la venganza  
de mi injuria y de su afrenta,  
quiso hacer de mis entrañas  
túmulo al hijo que dellas  
salir á luz deseaba,  
para enseñar con tu olvido  
mi agravio y tu semejanza.  
Vineme huyendo á estos montes  
sin rigor y mis desgracias,  
depositando el secreto  
en sus peñas intrincadas.  
En aquesta aldea, al <sup>2</sup> fin,  
vuelta pastora de Infanta,  
vió el sol el triunfo á amoroso  
en quien tu valor retratas.  
Constantino le llamé  
el Magno, aumentando el agua  
mis lágrimas de sus fuentes,  
que mu muran tu mudanza.  
Supe después que tenías  
otro Constantino, causa  
de nuevas penas en mí  
y nuevas desconfianzas.  
Jurarle hiciste por César,  
y con distinta crianza  
los dos, de un principio efectos,  
y de un mismo tronco ramas,  
él entre palacios ricos,  
éste entre humildes cabañas,  
púrpuras aquél vistiendo,  
y éste humildes antiparas,  
juego del tiempo y fortuna  
fueron, que montes abaja  
y valles, tal vez, sublima,  
ciega, en fin, mudable y varia.  
Treinta veces pobló Enero  
aquestos prados de escarcha,  
y de acanto y madre selva  
los vistió el Mayo otras tantas,  
que crecieron igualmente  
tus hijos y mis desgracias;  
ese, César; pastor, éste;  
tú, mudable; yo, olvidada:  
cuando, muriendo tu esposa  
(si puedo con razón darla  
este nombre, siendo yo

<sup>1</sup> «te di yo», que es mejor texto.  
<sup>2</sup> «en fin».  
<sup>3</sup> «el fruto».

en tu amor legitimada)  
á casarse con Irene,  
Princesa hermosa del Asia,  
é hija de Maximino,  
á Constantino enviab- s;  
y en fin, para dar lugar  
á mi perdida esperanza,  
recuerdos á tu memoria  
y castigo á tus mudanzas,  
quiso el cielo y la fortuna  
que en estos montes quedara  
muerto el César, porque puedas  
cumplir leyes y palabras.  
Constantino el Magno, que es  
el que tus brazos aguarda,  
y tu mayor heredero,  
puesto que le decia el alma  
quien era, y yo lo encubría,  
humillando acciones altas  
con memorias mentirosas,  
tan humildes, cuanto falsas,  
llamándose <sup>1</sup> Cloro entonces,  
y afrentado que montañas  
ocultasen su valor,  
que aspira á cosas más altas,  
dió crédito á persuaciones  
de aquestos que le acompañan,  
resucitando del muerto  
la dicha y la semejanza.  
Si lo que por ti he pasado,  
si el darte, invicto Monarca,  
vivo un hijo por un muerto,  
en quien tu dicha restauras;  
si el ser yo tu esposa, en fin,  
merece que satisfagas  
deudas que el tiempo atestigua  
y el cielo piadoso ampara,  
cumple, noble y generoso:  
si no en oro, paga en plata,  
dando los brazos á Elena  
y á Constantino las plantas.

CONST. ¡Oh, restauración querida  
de mi fe y de mi contento!  
Fénix, de quien nacer siento  
á nuevas glorias mi vida,  
agraviada y perseguida,  
lloro tu olvido y mi pena;  
mas, pues la fortuna ordena  
la ventura que en ti fundo,  
hoy ha de adorar el mundo  
por su Emperatriz á Elena.  
Dame esos brazos constantes  
y Constantino entre ellos <sup>2</sup>  
poseerá con poseellos  
lauros de Roma triunfantes.  
Cesen lágrimas amantes  
de un hijo muerto, pues vino  
por caso tan peregrino  
otro vivo á ver mi amor:  
de un Constantino el dolor  
remedie otro Constantino.  
Dadme vos también, Irene,  
brazos de padre, y de hermano  
vuestra Alteza.

<sup>1</sup> «llamáronles».  
<sup>2</sup> «que en ellos».

- MAX. En ellos gano dichas que callar conviene.
- IRENE. Si tan buen suceso tiene tu desgracia, esposo mío, ya de tus venturas fio triunfos con que al mundo asombres para que todos los hombres <sup>1</sup> dilaten tu señorío.
- CLORO. Para coronar tu frente la esfera del Sol quisiera heredar, porque en tu esfera <sup>2</sup> te adore <sup>3</sup> todo el Oriente.
- CONST. Magencio intenta al presente arrogante y rebelado contra el imperio sagrado, gozar el lauro de Roma. César eres, monstruos doma que la ambición ha sacado. Lleva todas mis legiones <sup>4</sup>; por su señor te obedezcan en sus muros tus pendones. Empieza á ganar blasones que te den nombre divino.
- CLORO. A eso, señor, me inclino.
- CONST. Diga el aplauso feliz: viva Elena, Emperatriz.
- TODOS. ¡Viva Elena, Emperatriz!
- CONST. ¡Viva el César Constantino!
- TODOS. ¡Viva el César Constantino!
- (Vanse con música.)

## ESCENA IV

LISINIO, de Capitán, con jineta. SOLDADOS.

LISINIO. A Constancio <sup>5</sup>, de la patria amigo, defendiendo contra el bárbaro Magencio; el hijo de Constancio, mi <sup>6</sup> enemigo, por legítimo César reverencio. Siga al tirano <sup>7</sup> Roma, que yo sigo á quien gobierna al mundo, y al silencio de la lengua remito en noble alarde las obras, no palabras de cobarde.

SOLDADO 1.º

Valeroso Lisinio, tus hazañas te han dado justamente la jineta, que en la tirana sangre honras y bañas, digna que nuevas honras <sup>8</sup> te prometa. Pastor fuiste, entre rústicas montañas criado; si un laurel fué tu profeta y el Imperio te ofrece, como dices, tiempo es de que te ilustres y eternices. Constancio, Emperador, á Roma viene contra Magencio, y el amor divino,

- 1 «y con inmortales nombres».
- 2 «poseer, porque en su esfera».
- 3 «te adoraras».
- 4 «y todos mis esquadrones».
- 5 «Á Constantino».
- 6 «su».
- 7 «Siga á tiranos».
- 8 «nuevos triunfos».

que acreditadas sus <sup>1</sup> victorias tiene, al heroico renombre abre camino. Casado con la griega y bella Irene le sigue el invencible Constantino. Si tu pecho <sup>2</sup> y hazañas reconoce <sup>3</sup>, tu fama hará que su privanza goce <sup>4</sup>.

SOLDADO 2.º

Vámosle á dar, Lisinio valeroso, la obediencia debida que le ofrezco; como sea <sup>5</sup> de tu pecho belicoso el premio que en su ejército mereces.

SOLDADO 1.º

Constantino <sup>6</sup>, agradecido y generoso, si en las victorias como en dicha creces, de tu lealtad ofreceré á tu fama coronas de laurel, de roble y grama.

SOLDADO 2.º

¡Muera Magencio, capitán romano!  
¡Constantino y Constancio, eternos vivan!

LISINIO.

Vámosle á ver, y sellaré en <sup>7</sup> su mano labios leales, que su amor reciban. Ampárese entre muros el tirano, que célebres hazañas los derriban. Sólo es Augusto el célebre y romano <sup>8</sup> Constantino, y en él honras estriban. A Constantino mi valor inclino.

TODOS.

¡Viva Constancio! ¡Viva Constantino! (Vanse.)

## ESCENA V

ELENA, IRENE, CONSTANTINO, ISACIO y soldados. Constantino aparece sentado en medio de Elena é Irene.

CLORO. Este es el Babel del mundo, que encerrando siete riscos entre agujas y obeliscos, no reconoce segundo. Roma es esta, en fin; extremo de la Real ostentación; lastimosa emulación de los dos, Rómulo y Remo. Y siendo Imperial cabeza de cuanto mira el aurora, si os tiene á vos por autora <sup>9</sup>, honrando en vuestra cabeza el laurel que ya os previene ¿quién duda que en más estime desde hoy su Imperio sublime, pues le honran los pies de Irene?

1 «tusa».

2 «si tu esfuerzo».

3 «reconoces».

4 «goces».

5 «conozcas».

6 «Constancio».

7 «Sellará sus».

8 Faltan este verso y el siguiente en el ms.

9 «señoras», que es la verdadera lección.

- IRENE. Veaos yo su Emperador, vencido el loco Magencio, que yo sólo reverencio, Constantino, vuestro amor, sin que del laurel los lazos deseo á mi gusto dén, mientras en mi cuello estén coronándole esos brazos.
- ELENA. Ocasión hay en que puedas mostrar que heredas, romano, las hazañas de tu hermano, como el Imperio le heredas. Constantino el Magno, el Grande, todo el Imperio te llama; grandes hazañas la fama te pide para que ande el valor con el blasón igual; la ocasión te obliga á que el nombre no desdiga de tus hechos y opinión: Magencio, en Roma seguro se ampara, y triunfa ya dél, que no corona el laurel á quien no corona el muro de victoriosas banderas que planten manos gallardas. Á su vista estás, ¿qué aguardas? Roma es aquesta, ¿qué esperas? Conquistela tu valor, que en Roma tu Imperio fundo: no serás señor del mundo, si en Roma no eres señor. Mientras con triunfo solene en Roma tu nombre afames <sup>1</sup>, ni de Elena hijo te llames, ni ilustre esposo de Irene. Que eres mi madre negara y la sangre que te debo, si con ánimo tan nuevo tu valor no me obligara. Hoy, madre, verás que dél soy legítimo heredero: morirá el tirano fiero, que si es cobarde, es cruel <sup>2</sup>, que ensangrentando sus manos en inocentes se infama, la que Magencio derrama de los humildes cristianos anima mi corazón á que vengallos intente. No sé que tiene esta gente, que me roba el corazón. Cosas en ellas he visto de más que humano poder. A Magencio he de vencer con la ayuda de su Cristo. ¿Qué dices? ¿A un hombre alabas muerto en cruz, y en él esperas? ¿A los dioses vituperas cuando de imperar acabas? ¿A un ajusticiado estimas, que en un pesebre nació, á Egipto de un Rey huyó,

- 1 «infames»; pero es errata.
- 2 «el laurel».

y con su favor te animas, cuando en un tosco madero no se pudo á sí librar? Dioses en quien esperar tiene tu imperial acero; Júpiter rayos fulmina, que ciclopes sicilianos forjados dan á sus manos llenos de furia divina; Marte, en sangre humana tinto, contra tu elección se enoja, y lanzas de fuego arroja reinando en el cielo quinto. ¿No hay una Palas que invoques, un Apolo, cuyas flechas, Pitones, sierpes deshechas, á darte favor provoques? ¿A un hombre muerto y desnudo pides que te ayude?

CLORO.

Espera.

IRENE.

Quien habla desa manera, mal tener esfuerzo pudo. Haz con él en Roma alarde del triunfo que darte intenta, y quien los dioses afrenta nunca ser mi esposo aguarde. (Vase.)

## ESCENA VI

DICHOS, menos Irene. Después, CRISTIANOS.

- CLORO. ¿Hay caso más peregrino? Escucha, espera, mi bien, que me abrasa tu desdén, bella Irene.
- (Dentro una voz.)  
¡Constantino!
- CLORO. ¡Cielo! ¿Quién me llama así? <sup>1</sup>
- (Voz dentro.)  
¡Constantino!
- CLORO. Dulce voz, que con discurso veloz triunfas amorosa en mí; ¿qué me quieres?
- VOZ. ¡Constantino!
- CLORO. Ya te escucho y reverencio.
- VOZ. Hoy vencerás á Magencio si el estandarte divino llevas, que al cielo <sup>2</sup> da luz, y es símbolo de la fe.
- CLORO. ¿Con qué señal venceré?
- (Cantan dentro.)  
(Con la señal de la Cruz.)  
¿Hay música más suave?  
¿Hay cosa más celestial?  
Pues me das esta señal, el mismo cielo te alabe. A mis tinieblas des luz, pues en ti he de merecer triunfar en Roma y vencer.
- (Cantan dentro.)  
(Por la señal de la Cruz.)  
(Pasa por el aire una cruz; suena música y dice Cloro arrodillándose.)

- 1 Faltan en el ms. este verso y los seis siguientes.
- 2 Así en el ms.; en el impreso «á Apolo».

- Si por esa señal venzo,  
¿qué es lo que temo<sup>1</sup>, cobarde?  
Haga aquí mi esfuerzo alarde:  
que<sup>2</sup> hoy á adorarte comienzo.  
ELENA. Hijo, el cielo es en tu ayuda.  
Por la señal vencerás  
de la Cruz: no esperes más.  
CLORO. Al arma, confusa duda.  
*(Entran algunos cristianos en escena.)*  
¿Qué es esto?  
CRIST. 1.º Danos los pies.  
CLORO. ¿Quién sois? ¿Qué queréis de mí?  
CRIST. 1.º Cristianos, que sólo en ti  
esperan, señor, después  
que Magencio, vil tirano  
de Roma, donde se encierra,  
conjurado nos destierra,  
porque con nombre cristiano  
ilustrados nos ha visto.  
CLORO. Basta ese divino nombre  
para que el mundo se asombre.  
Yo también adoro á Cristo.  
Seguid en su nombre santo  
mis banderas: suyo soy:  
por él he de vencer hoy  
y dar á Magencio espanto.  
CRIST. 1.º Todos los que aquí venimos,  
en su nombre te ofrecemos,  
que al tirano venceremos,  
y en este papel pusimos  
nuestras firmas de ofrecerte  
diez cabezas cada uno  
de los contrarios.  
CRIST. 2.º Ninguno  
teme, gran señor, la muerte.  
CLORO. ¡Oh, valor, sólo cristiano!  
De quien sois, dáis testimonio.  
General eres, Andronio;  
mi estandarte, honre tu mano:  
deja Águilas Imperiales,  
que idólatras prendas son,  
la Cruz en su lugar pon,  
pues vencen estas señales.  
ANDR. Yo no puedo ser derogar  
la antigüedad del Imperio,  
ni con ese vituperio  
á Júpiter provocar.  
Suyas las Águilas son  
que Roma ilustre enarbola.  
Con esta bandera sola  
daré nombre á mi opinión  
volando hasta las estrellas:  
otro á honrar la Cruz comience,  
y veremos hoy quien vence,  
ella, ó mis Águilas bellas. *(Vase.)*  
CRIST. 1.º ¡Oh, bárbaro! yo me encargo  
de alcanzar del mismo Marte  
victoria, si el estandarte  
de la Cruz está á mi cargo.

1 «espero».  
2 Falta el «que» en el impreso; pero consta en el  
manuscrito.  
3 «pienso».  
4 «majestado».

CLORO. Llévala, pues; saca á luz  
de Dios en ella el poder,  
que á Magencio he de vencer  
por la señal de la Cruz.  
*(Vanse los Cristianos.)*

## ESCENA VII

CLORO, LISINIO, ELENA, ISACIO y Soldados.

- LISINIO. Gran señor. ¡Válgame el cielo! *(Ap.)*  
¿no tengo á Cloro delante?  
CLORO. ¡Cielo! si no es que me espante *(Ap.)*  
lo que mirando recelo.  
¿No es este Lisinio?  
LISINIO. Él es; *(Ap.)*  
¿pero tan presto un pastor  
puede ser Emperador?  
CLORO. ¿Qué quieres?  
LISINIO. Dame esos pies,  
y en tus banderas recibe  
un Capitán que se inclina  
á tu fama peregrina,  
y animoso te apercibe  
á Roma, donde has de entrar,  
á pesar de su tirano,  
hoy con triunfo soberano.  
CLORO. Lisinio es: ¿qué hay que dudar? *(Ap.)*  
LISINIO. Cloro es éste, ó estoy loco. *(Ap.)*  
CLORO. La verdad he de saber. *(Ap.)*  
CLORO. No sabe Lisinio leer;  
así su esfuerzo provoco.  
Yo estimo vuestro valor: *(A Lisinio.)*  
por mi Capitán os nombro.  
LISINIO. ¡Cielos! ¿Quién vió tal asombro?  
CLORO. Y porque podáis mejor  
con hechos extraordinarios  
vencer la envidia y olvido,  
ahora me han prometido  
de los bárbaros contrarios  
darme cuarenta cabezas  
cuatro soldados valientes.  
Si á sus hechos excelentes  
comparáis vuestras grandezas,  
en este papel firmados  
sus nobles nombres están:  
imitados, Capitán,  
pues lo sois, y ellos soldados.  
Firmad aquí.  
LISINIO. ¡Vive el cielo! *(Ap.)*  
que es Cloro, y me ha conocido.  
Nunca á leer he aprendido:  
mi afrenta noble recelo.  
Decir que leer no sé,  
es decir que no soy hombre:  
pues ¿de qué suerte mi nombre  
aquí, cielos, firmaré?  
CLORO. ¿Qué dudáis?  
LISINIO. De firmar dudo,  
porque no es bien que presuma  
que firme hazañas la pluma,  
sino el acero desnudo.  
Cien cabezas de enemigos  
ofreceré á tu laurel:  
las piezas deste papel *(Rómpele.)*  
sean de aquesto testigos,  
y la que tengo en la cinta

- cumplirán aquesa suma,  
siendo mi espada la pluma  
y siendo sangre la tinta.  
Por eso rompo las firmas  
de todos, porque yo sólo  
he de cumplir por Apolo  
su promesa. *(Vase.)*  
CLORO. Bien confirmas  
tu valor y atrevimiento  
digno de Lisinio fiel.  
El es; no mintió el laurel:  
yo cumpliré el juramento.  
César ha de ser conmigo:  
que así cumple mi valor  
palabras de Emperador  
y premia un heroico amigo.  
¡Al arma, nobles romanos!  
¡triumfad de Roma, valientes!  
Coronas ciñan las frentes,  
que os rindan estos tiranos.  
Salga vuestro esfuerzo á luz.  
TODOS. ¡Arma! ¡arma!  
CLORO. Roma ha de ver  
que sabe la fe vencer  
por la señal de la cruz. *(Vanse todos.)*

## ESCENA VIII

*Dase la batalla. Durante ella aparece Mingo con casco y rodela, á lo gracioso. Van saliendo sucesivamente Soldados durante la escena.*

- MINGO. ¡Ea! aquí. Mingo es soldado<sup>1</sup>  
sin haber tenido potra;  
ni estar quebrado quillotra  
el miedo con que yo armado.  
¿Mas que tiene de llover  
esta fiesta sobre mí?  
Del escuadrón me escurri:  
¿dónde me podré esconder?  
*(Dentro.)*  
*(¡Al arma! ¡al arma!)*  
La grita  
que anima á otros y alborota,  
me va helando cada gota  
de sangre, ¡oh, mi paz bendita!  
¡Cuánto mejor me estuviera  
yo agora junto al hogar,  
viendo la sartén chillar!  
*(Salen los soldados con espadas desnudas.)*  
SOLD. 1.º ¡Viva Constantino!  
SOLD. 2.º ¡Muera!  
MINGO. Si estos encuentran conmigo,  
y preguntan de quien soy  
¿qué diré? ¡Al infierno doy  
la guerra!  
SOLD. 1.º ¿Quién va allá?  
MINGO. Amigo.  
SOLD. 1.º ¿Quién vive?  
MINGO. Magencio viva  
por siempre jamás, amén.  
SOLD. 1.º ¡Ah, traidor! *(Dándole.)*  
MINGO. ¿No dije bien?  
Aquí me han de volver criba  
¡que no pueda acertar yo  
en cosa alguna!  
SOLD. 1.º Villano,  
viva el César soberano  
Constantino.  
MINGO. ¿Por qué no?  
Viva más que una madrastra:  
siempre su campo seguí.  
SOLD. 1.º Pues dilo, cobarde, así. *(Vanse.)*  
MINGO. Mi muerte el cordel arrastra.  
¡Ay, cuál tengo las costillas!  
*(Salen otros dos soldados.)*  
Otros vienen; ¿de qué parte  
serán?  
SOLD. 3.º Hoy avuda Marte  
con divinas maravillas  
á Magencio.  
SOLD. 4.º El cielo ordena  
dalle el laurel que apercibe.  
SOLD. 3.º ¿Quién va?  
MINGO. Ya no voy.  
SOLD. 3.º ¿Quién vive?  
MINGO. ¡Dios me la depare buena!  
Estos son de Constantino. *(Aparte.)*  
Constantino, Emperador,  
viva más que un tundidor.  
SOLD. 3.º ¡Oh, perro! *(Dándole.)*  
MINGO. Nunca adivino.  
Téngase, seor soldado,  
la espada, que reverencio....  
SOLD. 3.º Pues ¿quién vive?  
MINGO. ¿Quién? Magencio,  
que es el hombre más honrado  
que el licor de Baco bebe.  
SOLD. 3.º ¿De Constantino sois vos?  
MINGO. ¿Yo?  
SOLD. 3.º Sí.  
MINGO. Mas que plegue á Dios,  
señor, que el diablo le lleve.  
SOLD. 3.º El combate anda encendido,  
á la batalla acudamos. *(Vanse.)*  
MINGO. Buenos, costillas andamos.  
¡Gentil adivino he sido!  
*(Salen otros dos soldados.)*  
Otros salen: ¿qué diré?  
SOLD. 1.º Los caballos nos han muerto.  
SOLD. 2.º ¿Quién va?  
MINGO. Si esta vez no acierto,  
volaréis, alma, á la fe.  
SOLD. 2.º ¿Quién vive?  
MINGO. Todo viviente.  
Vive un perro, un elefante;  
vive un cuñado, un amante;  
vive....  
SOLD. 2.º Mátale.  
MINGO. Detente.  
SOLD. 2.º ¿Quién vive de aquestos dos,  
ó Magencio ó Constantino?  
MINGO. Viven ambos, si convino  
con la bendición de Dios.  
SOLD. 1.º Dale, que aqueste es neutral. *(Danle.)*  
MINGO. ¡Ah, señores!  
SOLD. 1.º ¡Oh, villano!  
*(Vanse los soldados.)*  
MINGO. Malo soy para gitano,  
¡Vió el mundo desdicha igual!

1 «He aquí á Mingo que es soldado».

Si vuelvo por Constantino, con los de Magencio doy; si digo que él viva, estoy con estotro; si me inclino á entrambos, también me pegan. Amparadme, cueva, vos, que ya vienen otros dos, y han de acabarme si llegan. Si de aquí vengo á escapar con vida, y pasa la guerra, he de poner en mi tierra escuela de adivinar.

(Éntrase en la cueva.)

## ESCENA IX

MINGO en la cueva, y LISINIO con dos ó tres cabezas, un estandarte y una espada.

LISINIO. Con estas cabezas tengo cincuenta, y le prometí ciento á Constantino. Aquí, mientras á cumplillas vengo, guardádmelas, cueva, vos: por las demás volveré.

(Échalas dentro de la cueva, y da con ellas á Mingo.)

MINGO. ¡Ay, que me ha muerto!

LISINIO. ¿No fué voz humana aquesta?

MINGO. ¡Ay, Dios! ¡que aunque me escondo y encueve no ha de faltar quien me asombre!

LISINIO. ¡Ay, Dios! ¡que aunque me escondo y encueve no ha de faltar quien me asombre!

LISINIO. ¿Quién eres, hombre?

MINGO. Soy el demonio que os lleve.

LISINIO. ¿Quién eres?

MINGO. ¿Qué malas trazas hoy me persiguen!

LISINIO. ¿Quién eres?

MINGO. Un hombre solo ¿qué quieres?

LISINIO. ¿Es Mingo?

MINGO. ¿Quién diablo os dijo mi nombre?

LISINIO. Lisinio soy.

MINGO. Mas... no... nada... Tal estoy que no os conozco. Colijo que sois Lisinio el pastor.

LISINIO. Y del César, capitán.

MINGO. ¿Vestido de tafetán?

LISINIO. Mas, si es Cloro, Emperador,

MINGO. ¿de qué me admiro y espanto?

LISINIO. ¡Ah, cobarde!

MINGO. Está confuso,

LISINIO. y al fin soy valiente al uso: todo aquesto es por encanto.

MINGO. No temas; vente conmigo,

LISINIO. que Constantino venció.

MINGO. Mas ¡jarre allá!

LISINIO. Ya quedó muerto el tirano enemigo.

1 «hadas».

2 «un hombre ó lo que quisieres».

MINGO. El parabién le vó á dar.  
LISINIO. ¡Buen valor en ti se emplea!  
MINGO. Pondré, si llego á mi aldea, escuela de adivinar. (Vanse los dos.)

## ESCENA X

Salen CONSTANCIO, CLORO, ELENA, IRENE y Soldados.

CLORO. Yo, cruz divina, os prometo buscar en vos nuestro bien, y dentro en Jerusalén, aunque os encubra el secreto del idólatra ó hebreo, no descansar hasta hallaros, y desde hoy eternizaros<sup>2</sup> por el más noble trofeo que conserva la memoria. Sólo al soberano Dios, que fué<sup>3</sup> sacrificio en vos, atribuyo esta victoria.

IRENE. ¡Ingrato á los dioses pagas la ventura que hoy te han dado! Un hombre crucificado, por más que le satisfagas, no pudo victoria darte; Júpiter sí, que es Dios sólo con sus rayos de oro, Apolo, y con sus rigores, Marte.

ELENA. No busques prendas infames de un patíbulo afrentoso, ó deja de ser mi esposo, y tuya más no me llames.

IRENE. Hijo, Cristo es el Eterno; quien no le adora se ofusca; la cruz soberana busca, noble asombro del infierno: vamos á Jerusalén.

ELENA. Si niegas la adoración de los dioses, la<sup>4</sup> afición mientes<sup>5</sup>; no me quieres bien.

IRENE. Por Dios se ha de dejar todo, si á Apolo dejas y á Marte.

ELENA. Paga con heroico modo aquesta victoria á Cristo. Busca su cruz soberana.

IRENE. No sigas la ley cristiana, que firme ves que resisto.

ELENA. Ingrato eres si la dejas.

IRENE. A mi amor eres ingrato si la sigues. Poblal trato el aire de justas quejas, si menosprecias mi amor por un madero insensible.

CLORO. ¿Vióse aprieto más terrible?

IRENE. ¿Vióse confusión mayor?

CLORO. Yo sé que me antepondrás á Cristo, si bien me quieres.

ELENA. Augusto por la cruz eres; ¿por qué á buscarla no vas?

1 «yo».

2 «eternizaros».

3 «fué el».

4 «tuo».

5 «mintió».

## ESCENA XIII

Dichos. Sale LISINIO con el estandarte y cabezas.  
MINGO.

LISINIO. Cien cabezas prometí de los enemigos darte. Cincuenta aqieste estandarte vale, que te ofrezco aquí; otras cincuenta te doy, con que cumplo mi promesa.

MINGO. Y la mía en esta empresa te presento, que á fe que hoy, según son las cabezadas que la han dado, si las cuentas, que vale más de trecientas. No más guerra y cuchilladas; á mi aldea he de tornarme.

CLORO. Lisinio, de tu valor has dado muestra mejor que imaginé. A presentarme vienes hazañas, que intento premiar. Pues que las trujiste, tu juramento cumpliste: cumpliré mi juramento. La mitad juré de darte del Imperio, si mi suerte me le daba. Hoy has<sup>1</sup> de verte Augusto: goza la parte que justamente te toca. Vasallos, Lisinio es César.

LISINIO. Deja que en<sup>2</sup> tus pies selle, gran señor, la<sup>3</sup> boca.

CLORO. Pero has de jurar primero dos cosas.

LISINIO. Si dellas gustas, claro está que serán justas. Propónlas.

CLORO. Que jures, quiero no perseguir los cristianos, sino honrallos y querellos, pues tengo mi dicha en ellos.

LISINIO. Yo lo prometo en tus manos.

CLORO. Has de jurar, lo segundo, no levantarte jamás contra mí.

LISINIO. No me verás, aunque se alborote el mundo, con falso y villano trato y torpe conjuración, hacerte jamás traición, que eso fuera serte ingrato.

CLORO. Yo lo juro, gran señor, en tus imperiales manos.

LISINIO. ¡Viva Lisinio, romanos!

CLORO. ¡Viva por Emperador!

LISINIO. Alza: y vos, madre y señora, venid conmigo á buscar la Cruz que he de entronizar en cuanto ciñe el aurora.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

LISINIO. Prevenga Jerusalén triunfos á la Cruz divina.

CLORO. ¿Qué haré en duda tan esquiva, que tan perplejo me tiene? Amo á Cristo; estimo á Irene: mas ¿qué importa? Cristo viva. Su cruz vamos á buscar.

IRENE. Oprobio de Emperadores, que la ley de tus mayores quieres, bárbaro, dejar.

CLORO. No esperes que el vituperio de tu vil intención siga; ya es Irene tu enemiga; yo te quitaré el imperio; en odio mi amor trocado; que yo no he de ser mujer de un hombre que da poder de Dios á un crucificado. (Vase.)

CLORO. Espera, el paso reporta; muda el bárbaro consejo: mas, si por la cruz te dejo en que murió Dios, ¿qué importa?

## ESCENA XI

Dichos, menos IRENE, ANDRONIO, atravesado por una flecha, y empuñando la bandera de las águilas.

ANDR. Las Águilas imperiales en que idólatra adore los dioses con mala fe, postro á tus plantas reales. Herido de muerte estoy, que Júpiter, torpe y vano, no me defendió, tirano; que no es Dios diré desde hoy. Perezca su ley lasciva: apelo á un Dios verdadero; en la ley de Cristo muero. Constantino, Cristo viva. (Vase.)

## ESCENA XII

Dichos, y un cristiano con la bandera de la cruz.

CRIST. El estandarte divino que al Dios humano enarbola y con su sangre acrisola, ha vencido, Constantino.

CLORO. A su victoriosa mano tus victorias atribuye, pues tus contrarios destruye.

IRENE. ¡Oh, valeroso cristiano! mi alférez eres mayor.

CLORO. Pisen Águilas romanas, ciegas, bárbaras y vanas, los pies de un Emperador; adórnese mi corona con la Cruz, que es nuestro amparo; honre desde hoy mi labaro, y autorice mi persona.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

IRENE. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer adorar desde aquí por todo el orbe.

CLORO. Ley<sup>2</sup> divina, aunque lo estorbe el infierno, á su pesar, os he de hacer